LITORALPRESS

Fecha: 05-08-2025
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Columnas de Opinión
Título: COLUMNAS DE OPINIÓN: Calles vacías, ciudades más frágiles

Pág. : 9
Cm2: 152,8

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

Loreto Lyon
Decana de la Facultad de Arquitectura, Arte y Diseño
Universidad San Sebastián

Calles vacías, ciudades más frágiles

En muchas ciudades de Chile, caminar por ciertos barrios ya no es lo que era. Donde antes había vitrinas, librerías o panaderías, hoy abundan cortinas metálicas cerradas, letreros de "se arrienda" y esquinas vacías. Esta transformación urbana refleja una crisis comercial, pero también un problema más profundo que afecta la calidad de vida, la seguridad y la cohesión social.

El cierre masivo de locales erosiona el tejido social. El comercio cumple un rol clave en la activación del espacio público: genera tránsito peatonal, fortalece vínculos comunitarios y mejora la percepción de seguridad. Su desaparición implica calles vacías, menos personas y redes de apoyo informal debilitadas, resultando en ciudades más frágiles.

El problema no es solo policial. La seguridad es también urbana. Ciudades bien diseñadas —con buena iluminación, usos mixtos, fachadas permeables y presencia constante de personas— previenen el delito y mejoran la percepción del entorno. Si los locales cierran porque la gente evita ciertas zonas, se genera un círculo vicioso: menos comercio, menos personas, más abandono, más inseguridad.

Según el informe USS Chile Nos Habla, el 81% de los encuestados señala que la seguridad del entorno es el principal criterio para decidir dónde vivir, incluso sobre precio o conectividad. Esto refleja un cambio profundo en las prioridades ciudadanas.

Además, esta situación nos invita a repensar el valor simbólico del espacio público. Cuando las calles se vacían, también desaparecen la memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la posibilidad de encuentro. Las ciudades son escenarios de vida en común.

Debemos también valorar la escala del barrio, impulsando modelos que promuevan la vida de proximidad, con servicios, transporte, comercio y espacios de encuentro a distancia caminable. No se trata solo de recuperar el comercio, sino la vida cotidiana en comunidad.

El comercio no es solo economía: es fundamental en la construcción de ciudad, identidad y resiliencia. Recuperar esos espacios es una tarea urgente y colectiva que requiere integrar el diseño del entorno como herramienta clave de política pública. En un país que busca mayor seguridad y cohesión, no podemos permitir que las calles —ni las conversaciones sobre su futuro— queden vacías.